



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

**“ELLOS/AS TAMBIÉN SIENTEN: UNA
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA
DISCAPACIDAD INTELECTUAL Y LAS
EMOCIONES”.**

Alumno/a: Mercedes Arcos Martos

Tutor/a: Eva Sotomayor Morales
Dpto: Psicología

Mayo, 2023

Este Trabajo Fin de Grado contiene una extensión de 9.322 palabras, sin contar portada, índice, bibliografía ni posibles anexos.

ÍNDICE:

RESUMEN.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. JUSTIFICACIÓN.....	4
3. MARCO CONCEPTUAL	5
4. MARCO TEÓRICO	13
5. METODOLOGÍA	15
6. RESULTADOS	24
7. VINCULACIÓN CON EL TRABAJO SOCIAL.....	29
8.CONCLUSIONES	30
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	34

RESUMEN

El presente Trabajo Fin de Grado (TFG) sirve para investigar sobre las emociones en personas con discapacidad intelectual. En la actualidad existe poca información sobre este tema y no se debe olvidar la relevancia que tiene que las personas con discapacidad intelectual sientan y experimenten sus propias emociones, puesto que tienen algunas limitaciones para funcionar en su vida diaria, y por lo tanto, que puedan expresarlas a la sociedad. Por esta razón, se pretende realizar una revisión bibliográfica acerca de qué sienten y qué emociones recorren su cuerpo y la importancia que esto tiene para ellos/as.

Palabras clave: emociones, discapacidad intelectual, estrés emocional, bienestar emocional, inteligencia emocional.

ABSTRACT

The main objective of this Final Degree Project (FDP) is to research into the emotions of people with mental disabilities. Currently, we have a little information about this issue and the importance of these people feelings and experiences must not be forgotten. Therefore, they have some limits in their daily life situations and to express them is also a limit. Consequently, I pretend to enquire about what they feel and which emotions they have and the importance of them.

Keywords: emotions, intellectual disabilities, emotional stress, emotional well-being, emotional intelligence.

1.INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de fin de grado tiene como objetivo explorar y comprender las emociones en las personas con discapacidad intelectual, debido a que este colectivo experimenta algunas limitaciones funcionales en la vida diaria y más dificultad para adquirir habilidades sociales y cognitivas para comportarse adecuadamente en diversos contextos. Las emociones son una parte fundamental de la experiencia humana, influyendo en nuestras interacciones sociales, toma de decisiones y bienestar emocional. Sin embargo, las personas con discapacidad intelectual a menudo enfrentan desafíos únicos en relación con la comprensión y expresión de las emociones.

En primer lugar, es importante destacar que la discapacidad intelectual abarca un amplio espectro, con una diversidad de habilidades y niveles de funcionamiento. Esto significa que las emociones pueden manifestarse de diferentes maneras en cada individuo, y es crucial considerar el contexto individual en el que se desenvuelve.

La comprensión emocional puede ser un desafío para las personas con DI. Las dificultades en la expresión verbal y la capacidad cognitiva limitada pueden afectar su capacidad para reconocer y comunicar sus propias emociones, así como para comprender las emociones de los demás. Esto puede llevar a dificultades en la regulación emocional y en la interacción social.

Además, es importante considerar la sensibilidad emocional de las personas con discapacidad intelectual. Pueden experimentar emociones de manera intensa, y las situaciones emocionalmente cargadas pueden resultar abrumadoras. Esto puede ser debido a una mayor sensibilidad sensorial o a dificultades en la autorregulación emocional.

"La discapacidad intelectual consiste en un rendimiento intelectual general significativamente inferior al promedio, que se relaciona o está asociado con discapacidades de la conducta adaptativa y que se manifiesta durante el período del desarrollo". (Grossman, 1983).

Según Casafont (2014) nuestras emociones invaden nuestro mundo más personal, son fundamentales para nuestro día a día y nuestros comportamientos, y sobre todo, para definir quiénes somos y cuál es nuestra situación en cuanto a la salud físico y mental. Las emociones

y sentimientos son los verdaderos culpables de que tomemos bien o no nuestras decisiones a lo largo de nuestra vida.

Según Ródenas (2017) la capacidad de identificar los sentimientos propios y ajenos son las emociones. La funcionalidad del lenguaje y la eficacia social del comportamiento emitido juegan un papel importante en la forma en que los humanos expresan sus emociones. Las personas con discapacidad intelectual viven con frecuencia situaciones en las que la pérdida de control que sienten les abruma, llevándolas a emociones y estados de frustración o llanto. Por lo tanto, serían capaces de hacer que los demás los entiendan si aprendiesen a controlar y expresar sus emociones y así buscar soluciones. Además, si esto ocurre, ellos/as experimentarán una sensación de alivio emocional.

Según Ruiz (2004) como todo el mundo, las personas con discapacidad intelectual experimentan emociones. Experimentan los sentimientos y las emociones que la vida puede traer, luchan contra los desafíos y las experiencias desagradables, y celebran las victorias y las experiencias felices.

Es cierto que uno de los rasgos de estos individuos es la falta de percepción emocional y el desafío de verbalizar sus estados emocionales. También pueden ser vistos como seres simples que están ciegos a los prejuicios del exterior, lo que les permite sentir sus emociones y sentimientos con más fuerza que otras personas en una variedad de circunstancias.

Según Ruiz (2004), especialmente cuando se trata de las personas cercanas, como familiares y amigos, las personas con discapacidad intelectual tienen una alta capacidad para percibir el entorno afectivo que les rodea.

No podemos olvidarnos de cómo se vive la discapacidad intelectual desde uno mismo, pero tampoco desde las familias. Se debe tener en cuenta cómo experimentan ellos/as mismos/as las emociones, debido a que la familia, especialmente, los padres son los más afectados. Desde el primer momento que a un hijo/a le diagnostican discapacidad se generan intensos síntomas de tristeza, frustración... existiendo un gran desgaste emocional. El desgaste emocional que sufren los padres que están al cuidado de un hijo con discapacidad, es una realidad. También se debe tomar en consideración que el contexto más cercano para el desarrollo de las personas con DI es la familia. Por tanto, al ser su fundamento y principal

fuentes de referencia, es un factor clave en el desarrollo de las habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Por ello, creo muy importante la realización de esta investigación ya que podrían ser muchas las personas beneficiarias de ello.

Debemos tener en cuenta y muy presente los conceptos claves en este tema como es la inteligencia emocional y el estrés emocional siendo otro concepto clave de la revisión bibliográfica, debido a que, como dicen muchos estudios, el estrés es la emoción que más suelen presentar las personas con discapacidad intelectual.

La siguiente revisión bibliográfica se centrará en las emociones de las personas con discapacidad intelectual, enfocado en inteligencia emocional, bienestar emocional y sobre el estrés emocional que sufren ellos/as mismos/as y las familias.

2. JUSTIFICACIÓN. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL?

Para tener numerosas perspectivas de varios autores sobre un tema en concreto, una revisión bibliográfica es fundamental. Para ello, se realiza una búsqueda exhaustiva de libros, artículos de revistas o tesis doctorales, entre otros documentos.

El principal motivo por el que he decidido realizar una investigación documental es porque realmente el problema de este tema es que existe poca información publicada y muy dispersa, por lo tanto, se entiende que realizando esta recopilación bibliográfica puede ser de gran utilidad para otros/as investigadores que quieran estudiar en profundidad el tema de las emociones en personas con discapacidad intelectual. Se considera que el problema elegido es muy relevante debido a que son muchas las personas que sufren discapacidad intelectual en nuestra sociedad y, en muchas ocasiones, no se tienen en cuenta las emociones que sufren o sienten estas personas y se debe luchar por una plena inclusión de las personas con DI. La discapacidad intelectual hace que el/la individuo/a se desarrolle de una forma más lenta que otras personas, pero eso no quiere decir que no presenten ni tengan sentimientos. Es una evidencia empírica que sentir las emociones tienen efectos muy beneficiosos para el bienestar de las personas.

En segundo lugar, elegí este tema por el importante papel que juegan las emociones en la vida de las personas. Son fundamentales para el desarrollo positivo y bienestar de las personas. Pero, aún es más importante en las personas que presentan cualquier tipo de discapacidad debido a que se encuentran sometidos/as a un estrés continuo. Otras de las razones que me ha llevado a realizar esta investigación ha sido personal. Pienso que la educación sobre las emociones debería realizarse desde edades tempranas ya que esto favorece a las personas en el futuro para saber gestionar sus emociones. Lo cual me lleva a reflexionar que si me hubieran impartido este tipo de información y educación, podría lidiar mejor con algunos aspectos de mi vida como la resolución de conflictos, la seguridad y las habilidades sociales.

Según Dykens (2006) Históricamente, la discapacidad intelectual ha sido vista negativamente, ¿qué falta?, y las iniciativas para disminuir las restricciones se han dirigido principalmente a las circunstancias externas de esta población vulnerable.

Según August. et al (2004) las experiencias comunes y cotidianas, incluso para las personas con discapacidad intelectual, los aspectos emocionales y afectivos, los aspectos internos de la persona, han recibido muy poca atención, su estudio ha sido, en cierto modo, descuidado

Tal y como señala Bisquerra (2009), uno de los aspectos más cruciales de una persona es su nivel de inteligencia emocional. La inteligencia emocional mejora el aprendizaje, facilita la resolución de problemas y ayuda al bienestar personal y social. También beneficia las relaciones con los demás y con uno mismo.

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1 Conceptualización de Discapacidad Intelectual. “El nuevo concepto de retraso mental”.

Según la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (1995) la definición de discapacidad es: “Dentro de la experiencia de la Salud, una discapacidad es toda restricción o ausencia (debida a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano” (p. 165).

La definición de retraso mental propuesta por la AAMR en 2002 plantea que: “Retraso mental es una discapacidad caracterizada por limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual y la conducta adaptativa tal como se ha manifestado en habilidades prácticas, sociales y conceptuales. Esta discapacidad comienza antes de los 18 años”. (Luckasson y cols., 2002, p. 8)

Se consideraba que el retraso mental hacía “referencia a un funcionamiento intelectual general por debajo de la media que comienza durante el periodo de desarrollo y que se asocia con deficiencias en una o más de los siguientes conceptos: (1) maduración, (2) aprendizaje, (3) adaptación social.” (Heber, 1959, p. 3).

Años más tarde Heber (1961) consideraba que el “Retraso mental hace referencia a un funcionamiento intelectual general por debajo de la media que comienza durante un periodo de desarrollo y que se asocia con deficiencias en conducta adaptativa” (p.3).

El lenguaje utilizado para referirse a las personas con discapacidad intelectual ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo ya que tiempo atrás se utilizaban unos términos muy estigmatizantes. Antiguamente se empleaban términos ofensivos para describir a estas personas. Sin embargo, en la actualidad, estamos logrando progresos al reconocer a estas personas como individuos con una discapacidad intelectual sin utilizar términos despectivos. Aunque es cierto que algunas personas mayores todavía utilizan estos términos sin malicia, se sigue trabajando para cambiar esa mentalidad.

3.2 Evolución en la definición de Discapacidad Intelectual

Según Bautista (2002) se puede definir la Discapacidad Intelectual siguiendo cuatro criterios fundamentales: psicológico, sociológico, biológico y pedagógico.

Criterio Psicológico o Psicométrico: Este criterio define a una persona con DI como alguien que tiene un déficit o declive en sus habilidades intelectuales determinadas por pruebas y expresadas en términos de cociente de inteligencia.

Criterio Sociológico o Social: De acuerdo con este criterio, una persona con discapacidad intelectual muestra, en mayor o menor medida, una adversidad para ajustarse al medio social en que vive y para llevar una vida con autonomía personal.

Criterio Médico o Biológico: La DI aparecería durante la edad de desarrollo (hasta los 18 años) y tiene un sustrato biológico, anatómico o fisiológico.

Criterio Pedagógico: Una persona con DI es aquella que tiene más o menos dificultad para seguir el proceso de aprendizaje estándar y, en consecuencia, tiene necesidades educativas diferentes; específicamente, necesitan apoyo educativo especializado para avanzar en el proceso de enseñanza estándar.

Aunque se han recogido en varias definiciones, estos requisitos no son excluyentes entre sí. La definición que combina los cuatro criterios para comprender mejor el problema puede ser la mejor y correcta.

La Asociación Americana del Retraso Intelectual (*American Association of Mental Retardation, AAMR*) se fundó en 1876 como la más importante y principal organización profesional para personas con discapacidades cognitivas significativas o intelectuales en Estados Unidos.

En 1959, la AAMR publicó su primer manual de terminología y clasificación de la DI. La definición de DI fue rápidamente modificada en 1961, y decía:

"La discapacidad intelectual consiste en un rendimiento intelectual general inferior a la media, que se origina durante el periodo de desarrollo y que se asocia con discapacidades en la conducta adaptativa" (Heber, 1961).

En 1968, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió a la discapacidad intelectual como:

"La capacidad intelectual sensiblemente inferior a la media que se manifiesta en el curso del desarrollo y se asocia a una clara alteración en los comportamientos adaptativos".

Posteriormente la AAMR efectuó más ajustes a su definición, con pequeños cambios terminológicos, la cual se incorporó al manual terminológico que la organización publicó en 1983:

"La discapacidad intelectual consiste en un rendimiento intelectual general significativamente inferior al promedio, que se relaciona o está asociado con discapacidades de la conducta adaptativa y que se manifiesta durante el período del desarrollo". (Grossman, 1983).

La definición más reciente corresponde al término de "discapacidad intelectual" del año 2002:

"Discapacidad intelectual es una discapacidad caracterizada por limitaciones significativas tanto en el funcionamiento intelectual y en la conducta adaptativa, tal como se ha manifestado en habilidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas. Esta discapacidad comienza antes de los 18 años". (AAMR, Ad Hoc Committee on Terminology and Clasificaron, 10ma. Versión).

3.3 Tipos de Discapacidad Intelectual

Según Administrador (2021) el nivel cognitivo y los desafíos que presenta el individuo al intentar adaptarse a su entorno y realizar las actividades de la vida diaria deben ser tomados en consideración a la hora de determinar el tipo de discapacidad intelectual. Se reconocen cinco tipos diferentes de discapacidad intelectual:

- *Discapacidad intelectual límite.* Se refiere al conjunto de personas de la población cuyo coeficiente intelectual es más similar al promedio nacional, que oscila entre el 70 y el 85 por ciento. Es evidente que el 13,6 por ciento de las personas de la población tiene inteligencia límite, aunque una proporción mucho menor de personas con este diagnóstico. Debido a la dificultad de diagnosticarla, es raro encontrar este tipo de discapacidad antes de la adolescencia. Las personas que la padecen pueden ocultarse y camuflarse en entornos que no presentan grandes exigencias. Aunque la inteligencia límite no es un diagnóstico médico reconocido, podría añadirse a la lista de grados de discapacidad intelectual si se tienen en cuenta las características de este tipo y la definición de discapacidad intelectual. Esto se debe a que las personas con inteligencia

límite también tienen limitaciones en su capacidad de aprender y de expresarse en contextos sociales y de otro tipo como educativas, afectivas, cognitivas, personales...

- *Discapacidad intelectual leve*. Estas personas oscilan entre el 55 y el 70 por ciento de coeficiente intelectual. Las personas con discapacidad intelectual leve comparten muchos rasgos con las personas con discapacidad intelectual límite, aunque varía el grado de apoyo que requieren para completar con éxito sus propósitos de vida.
- *Discapacidad intelectual moderada*. Los coeficientes intelectuales entre 35 y 50 por ciento son comunes para aquellas personas con DI moderado. A pesar de tener cierta autonomía para los desplazamientos y el autocuidado, los retos en esta titulación son mayores que en las dos anteriores. Se requiere un período prolongado de aprendizaje y asistencia para que las personas con este nivel de discapacidad participen en actividades sociales y tomen sus propias decisiones.
- *Discapacidad intelectual grave*. Con un coeficiente intelectual entre el 20 y el 35 por ciento, que presenta este colectivo, su vida diaria se vuelve más difícil y necesitan atención y supervisión constantes. Ciertas habilidades se pueden aprender, pero hacerlo requiere un proceso de aprendizaje prolongado en el tiempo y con apoyo continuo.
- *Discapacidad intelectual profunda*. Las personas con discapacidad intelectual (DI) profunda, que son las más severas y menos comunes, tienen un coeficiente intelectual inferior al 20% y requieren atención continua, lo que restringe severamente su capacidad para ejercer cierto grado de autonomía sobre aspectos importantes de su desarrollo. Para completar la mayoría de las tareas diarias son altamente dependientes.

3.4 Aceptación de las emociones

Según Casafont (2014) nuestras emociones invaden nuestro mundo más personal, son fundamentales para nuestro día a día y nuestros comportamientos, y sobre todo, para fundar nuestra identidad y nuestro estado de salud físico y mental. Las emociones y sentimientos son los verdaderos culpables de que tomemos bien o no nuestras decisiones a lo largo de nuestra vida.

Emociones como el miedo o el interés afectan a nuestra supervivencia como especie, y emociones y sentimientos adquiridos más complejos como la envidia, los celos o el orgullo afectan al estado de ánimo y la salud. Las emociones nos motivan a vivir y sobrevivir, nos mantienen a salvo del daño y nos atraen hacia experiencias placenteras. Las emociones sirven

como catalizador para la iniciación de sistemas que preparan el cuerpo y el cerebro para la acción y luego le permiten proceder a través del comportamiento en respuesta a cualquier estímulo, ya sea consciente o inconsciente.

Tal y como dice Goleman (1995) todas las emociones son acciones que nos vemos obligados a realizar como resultado de los impulsos de actuar que la evolución nos ha dado para enfrentarnos a la vida. Son impulsos arraigados que motivan nuestro comportamiento.

Según Goleman (1995) las emociones sirven como mecanismos de adaptación y supervivencia, aunque su papel varía según el tipo de respuesta. Las emociones se dividen en dos categorías por Daniel Goleman: primarias y secundarias. Nuestro ADN contiene información sobre nuestras emociones más fundamentales como resultado de la evolución filogenética. La tristeza, la sorpresa, el miedo, el disgusto, la alegría y la ira son algunas de las emociones que tenemos en común con todos nuestros semejantes, independientemente de dónde vivan o de qué cultura provengan. A diferencia de las emociones primarias, las emociones secundarias se adquieren a lo largo de la vida y suelen combinar dos emociones. Las emociones secundarias son emociones sociales, es decir, son aprendidas a partir de una interacción con la sociedad. Como son, por ejemplo, la culpa, la ira, la resignación, la angustia, la incertidumbre, los celos, el odio...

Avia y Vázquez (1998) afirman que las experiencias emocionales afectivas positivas o negativas pueden ser atribuidas con calidad y categorizadas como tales. Aunque a primera vista pueda parecer así, esto no implica que exista un continuo bipolar entre el valor positivo y negativo de las emociones. Si bien es cierto que tienen una relación antagónica cuando hay mucha intensidad, a nivel general y promedio diario de personas, pueden coexistir. En cambio, son aspectos bastante independientes.

Según Seligman (2003) distribuye las emociones positivas de la actualidad en agrado, placeres y gratificaciones.

Avia et al. (1998) contribuyen a que las personas necesitan sentir nuevas emociones porque les ayudan a adaptarse a las situaciones sociales. Mejoran el pensamiento, organizan la mente de una manera más abierta y flexible, alientan a otros a ofrecer asistencia de apoyo,

ayudan a las personas a tolerar mejor el dolor físico y le dan la fuerza de voluntad para seguir adelante como resultado de su experiencia. Ayuda a simplificar la toma de decisiones y fomentar soluciones innovadoras a los problemas.

Sentir las emociones es de vital importancia, debido a que, sentir nuestras emociones nos permite estar conscientes de nuestro estado interno, nos ayuda a reconocer y comprender qué estamos experimentando en un momento determinado, lo cual es fundamental para nuestra autopercepción y autoconocimiento. Sentir nuestras emociones nos permite ser auténticos y congruentes con nosotros mismos. Negar o reprimir nuestras emociones pueden generar conflicto interno y dificultades en nuestras relaciones. Al permitirnos sentir y expresar nuestras emociones de manera adecuada, estamos en sintonía con nuestra verdad emocional. Las emociones nos brindan información valiosa sobre nuestras necesidades, valores y preferencias. Al prestar atención a nuestras emociones, podemos tomar decisiones más acertadas y alineadas con nuestros objetivos y bienestar. Sentir nuestras emociones también nos permite regularlas de manera saludable. Reconocer y aceptar nuestras emociones nos ayuda a manejar el estrés, la ansiedad y otras dificultades emocionales. Al entender nuestras emociones, podemos buscar estrategias apropiadas para regularlas y cuidar nuestro bienestar emocional. Asimismo, sentir nuestras emociones, nos permite conectarnos con los demás y experimentar empatía. Al comprender nuestras propias emociones, estamos más abiertos a entender y relacionarnos con las emociones de los demás, fortaleciendo nuestras relaciones interpersonales.

En resumen, sentir las emociones nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos, tomar decisiones informadas, regular nuestras emociones y establecer relaciones significativas con los demás. Es un elemento esencial para nuestro bienestar emocional y nuestra calidad de vida.

3.5 Inteligencia emocional

Según Gerardo Casas (2016) el término “Inteligencia Emocional” utilizado por primera vez en 1990 por los psicólogos Peter Salovey de la Universidad de Harvard y John Mayer de la Universidad de New Hampshire. Los rasgos emocionales que parecen ser cruciales para el éxito, fueron descubiertos usando este método. La empatía, la capacidad de expresar y comprender los sentimientos, el manejo del temperamento (ira), la independencia, la

flexibilidad, la simpatía, la resolución de problemas interpersonales, la perseverancia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto son algunos ejemplos.

Los primeros que definieron el concepto de inteligencia emocional fueron Salovey y Mayer, sin embargo, Daniel Goleman en 1995 fue el que desarrolló el concepto de inteligencia emocional.

Según Mayer y Salovey (1997) establecen la inteligencia emocional como parte de la inteligencia social, incluida la capacidad de percibir, evaluar y expresar con exactitud las emociones, de adquirir o generar sensaciones que faciliten el pensamiento, y de comprender las emociones y regularlas para el desarrollo emocional e intelectual. Estas competencias se conocen colectivamente como habilidades socioemocionales y son objeto de estudio en el aprendizaje socioemocional.

Por otra parte, Daniel Goleman define la “Inteligencia Emocional” como: “ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas”.

3.6 Estrés emocional

McEwen (2000) plantea una de las definiciones más actuales del concepto estrés. Lo determina como una respuesta fisiológica y/o conductual a una amenaza real o percibida para el bienestar físico o mental de una persona se conoce como estrés.

Según Mejor con Salud (2023) define el estrés emocional como la reacción de un ser humano ante circunstancias específicas, que suelen estar cargadas de dificultad o peligro. El estrés es una reacción fisiológica y psicológica que se desencadena cuando alguien percibe una situación peligrosa, difícil o peligrosa. El miedo, la ira y la tristeza se sienten con frecuencia junto con esta reacción de estrés emocional. Eso sí, debemos tener en cuenta que la respuesta también puede ir acompañada de emociones positivas como la alegría.

Aunque existe información sobre el estrés emocional, es bastante escasa y limitada. Adicionalmente, se requieren más estudios, particularmente en nuestro medio, que permitan

establecer conclusiones firmes respecto al manejo del estrés en personas con discapacidad intelectual.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Teorías explicativas

Según Soto (2008) en la discapacidad intelectual existen en la actualidad dos teorías principales, éstas son el positivismo y las teorías interaccionistas. Existe mucha más información sobre la teoría del positivismo que sobre la interaccionista. Esto sirve para comprobar que la teoría del positivismo es la más vigente en la actualidad y la que ha priorizado a lo largo de la historia.

Algunos autores han reconocido la importancia sobre las relaciones e interacciones con los demás para un buen desarrollo de la persona, aunque la base es de positivismo puro y duro. Los manuales que existen en la actualidad sobre discapacidad intelectual podemos comprobar que se les siguen imputando una serie de características determinadas para todos/as. Sin embargo, son pocos los autores que atribuyen la discapacidad intelectual a una deficiente interacción con el otro, sobre todo en edades tempranas dónde el niño se está formando como sujeto y con una identidad propia, es decir, está formando su imagen corporal, adecuando el lenguaje, etc.

Para concluir, la teoría del positivismo ha sido la predominante y es la teoría que se basa en la objetividad. Sin embargo, la teoría interaccionista considera a la persona y al entorno como unidades separadas con interacción entre ellas.

4.2 Modelos de la discapacidad

Según Velarde (2012) los modelos que existen son la forma de entender la DI, y explica tres modelos básicos:

- *El modelo de Prescindencia.* A las personas pertenecientes a este modelo se consideraba que las personas con discapacidad no valían nada y no valía la pena vivir porque no tenían nada que ofrecer a la comunidad. Se utilizan dos suposiciones subyacentes, una sobre la causa de la discapacidad y la otra sobre el lugar de los discapacitados en la sociedad, para explicar cómo funciona este modelo. En el primero, sugiere que las razones fueron religiosas, como resultado de un pecado que se

cometió, y que las causas fueron religiosas. El segundo, sin embargo, se fundaba en la idea de que la persona con discapacidad era un individuo inútil que no tenía nada que ofrecer a la sociedad. Además, cuando la deficiencia era congénita, se pensaba que había que matar a la persona para que no crecieran niños débiles, y se burlaban de los que sobrevivían.

- *El modelo médico o rehabilitador.* Al igual que en el modelo de prescindencia, se divide en dos hipótesis, pero en este modelo el primer término ya no es religioso sino científico, y el segundo es que las personas ya no son vistas como inútiles. El objetivo de este modelo es tratar a la persona con discapacidad o cambiar su comportamiento para que pueda reintegrarse a la sociedad.
- *El modelo social de la diversidad funcional.* El movimiento se distingue por una fuerte defensa de los derechos civiles. Este modelo rechaza la noción de categorizarlos según sus atributos físicos, y como resultado, ha surgido una novedosa idea que busca mejorar la vida de los discapacitados poniendo énfasis en lo social más que en lo individual, más que en sus características físicas. Cuando los ingleses visitaron Estados Unidos para aprender sobre el movimiento defendido por Ed Roberts, respondieron muy favorablemente a esta nueva comprensión de la discapacidad intelectual, como la diversidad funcional.

4.3 La teoría aristotélica de las emociones

Trueba (2009) afirma que, aunque Aristóteles no desarrolló una teoría de las emociones, podemos encontrar algunos de sus conceptos generales en varios de sus tratados:

- *Las emociones como afecciones del alma y del cuerpo:*

En el Libro I de su obra *Del alma*, Aristóteles habla de las pasiones o emociones. Sorprendentemente, las definiciones de las dos teorías más aceptadas estaban en conflicto. Los físicos definieron las pasiones como fenómenos corporales, mientras que los dialécticos las definieron como fenómenos mentales. Aristóteles, por otro lado, desafía esta concepción dialéctica de las emociones porque, en contraste con la alegría, el miedo, el amor y el odio, el apego del alma al cuerpo parece ser el caso.

- Las emociones y las sensaciones del placer y dolor:

Según Aristóteles, los sentimientos de placer y/o dolor se experimentan frecuentemente junto con las pasiones. En el concepto aristotélico de emoción, estas dos sensaciones ocupan una posición bastante crucial. Aristóteles entendió que las emociones o pasiones eran condiciones psicofísicas ligadas a cambios fisiológicos, que a su vez, implican sentimientos de placer o dolor.

- Las emociones y las creencias. La interpretación cognitivista extrema:

En su teoría de las emociones, Aristóteles otorga a las creencias un papel bastante importante y destacado. Muchas de las definiciones aristotélicas de emociones también están conectadas con creencias u opiniones específicas. El filósofo afirma que ciertos juicios incluyen ciertas emociones mientras que otros juicios expulsan esas mismas emociones.

Aristóteles clasifica un deseo fuerte como una emoción, indicando que no todas las emociones equivalen a creencias o están vinculadas a creencias o juicios. Por tanto, se cuestiona la interpretación de que la teoría aristotélica afirma que las creencias u opiniones son una condición necesaria para tener una emoción, así como la interpretación defendida por algunos intérpretes de que las creencias son elementos constitutivos de las emociones.

Aristóteles define muchas de las emociones existentes en términos de impresiones y no de creencias, afirma que algunos animales son capaces de sentir algunas emociones como la ira. En definitiva, para Aristóteles algunas emociones como la compasión están asociadas a creencias y juicios y, otras emociones como la ira, están asociadas con impresiones evaluativas.

5. METODOLOGÍA

A través de esta revisión bibliográfica y documental se ha llevado a cabo un trabajo de investigación, en el que se ha contado con fuentes de información primarias así como fuentes secundarias, es decir, datos estudiados por otras personas ajenas. La metodología utilizada es un análisis documental y para ello he realizado una búsqueda en base de datos nacionales e internacionales. El período de la búsqueda se comprende entre los meses de enero y mayo de 2023.

Además, he procedido a reunir trabajos de investigación acometidos en el ámbito de las emociones de las personas con discapacidad intelectual como son publicaciones electrónicas, tesis doctorales e investigaciones docentes entre otros. Así mismo, he empleado varias bases de datos para la búsqueda de información como han sido: el catálogo online de la biblioteca de la universidad de Jaén, Redalyc, Elsevier, Dialnet, Proquest, y en la base de datos en la cual se ha encontrado y registrado mayor cantidad de información ha sido Google Scholar y Académico. También se ha recopilado contenido de diversas páginas webs vinculadas al tema como artículos de revistas online, las más comunes han sido: Revista ACADEMO (revista de investigación en ciencias sociales y humanidades), Siglo Cero, ScienceDirect, Scielo, CEIR, una revista científica editada por la universidad de Valencia, INFAD, revista de psicología, Research in Developmental Disabilities, y de la que se ha procedido a recoger más información ha sido la revista Psychosocial Intervention. A nivel internacional, las revistas más prestigiosas son: Journal of Intellectual Disabilities y Journal of Intellectual and Developmental Disability. En las bases de datos utilizadas, para obtener información secundaria, se ha empleado como principio de búsqueda autores más comunes, título del archivo, y de forma más general términos como discapacidad intelectual o emociones, de los cuales se pretendían extraer ideas para la posterior elaboración del trabajo.

Los autores más populares y que más contenido han publicado sobre las emociones y/o la discapacidad intelectual han sido: Raimar Heber, Ruth.A, Luckasson, Salovey y Mayer, Elisabeth Dykens, Marcos Ruiz, Daniel Goleman, Rafael Bisquerra, entre otros. Las Universidades que más han publicado sobre este tema han sido las universidades de Salamanca, Valladolid, Burgos, Valencia, a nivel nacional. En los años que más publicaciones se han realizado sobre la discapacidad intelectual y las emociones ha sido en el período comprendido entre el año 2008 y el año 2018. Los conceptos claves utilizados para la búsqueda de información han sido: emociones discapacidad intelectual, discapacidad intelectual, intellectual disability, intellectual disability emotions.

A pesar del volumen relevante de información albergado en las bases de datos consultadas, posiblemente haya información más detallada acerca del objeto de estudio que no haya sido identificada en las mismas. La búsqueda manual llevada a cabo para conocer parte de los documentos incluidos ha facilitado establecer una aproximación más exhaustiva sobre la situación actual de las emociones en las personas con discapacidad intelectual.

A continuación, se plasmará a través de una tabla los resultados de las búsquedas realizadas que se han encontrado en las bases de datos más utilizadas en la investigación .

Fuente	Criterio de búsqueda	Nº entradas. Resultados
Redalyc	Emociones discapacidad intelectual	177.147 artículos
Redalyc	Discapacidad intelectual	145.079 artículos
Redalyc	Intellectual disability	32.337 artículos
Google Scholar	Emociones discapacidad intelectual	103.000 artículos
Google Scholar	Discapacidad intelectual	368.000 artículos
Google Scholar	Intellectual disability	2.360.000 artículos
Google Scholar	Intellectual disability emotions	591.000 artículos
Dialnet	Emociones discapacidad intelectual	79 artículos
Dialnet	Discapacidad intelectual	3.770 artículos
Dialnet	Intellectual disability	1.419 artículos
Dialnet	Intellectual disability emotions	26 artículos
Catálogo online de la biblioteca de la Universidad de Jaén	Emociones discapacidad intelectual	345 artículos
Catálogo online de la biblioteca de la Universidad de Jaén	Discapacidad intelectual	1.800 artículos

Catálogo online de la biblioteca de la Universidad de Jaén	Intellectual disability	169 artículos
Catálogo online de la biblioteca de la Universidad de Jaén	Intellectual disability emotions	45 artículos
Revista Journal of Intellectual Disabilities	Emotions	487 artículos
Revista Journal of Intellectual Disabilities	Emotions intellectual disabilities	400 artículos
Revista Journal of Intellectual and Developmental Disability	Emotions	728 artículos
Revista Journal of Intellectual and Developmental Disability	Emotions intellectual disabilities	635 artículos

Seguidamente, se plasmarán los resultados seleccionados para la revisión bibliográfica en los siguientes gráficos:

Figura 1. Diagrama de Flujo

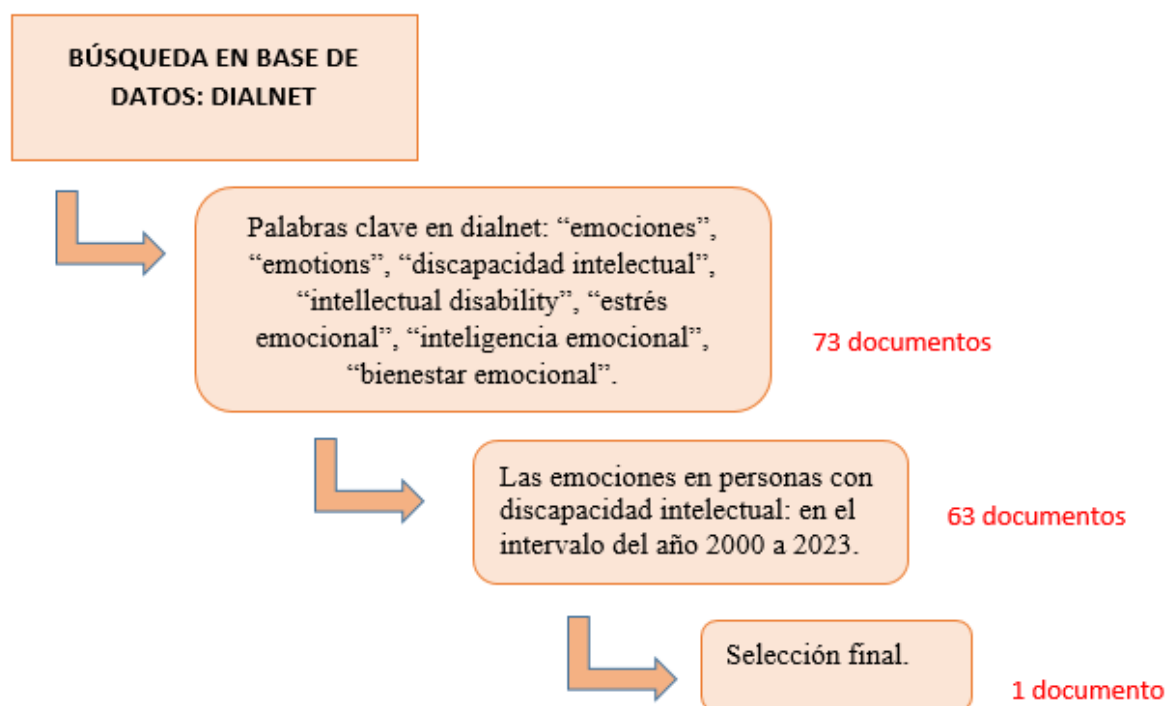


Figura 2. Diagrama de Flujo

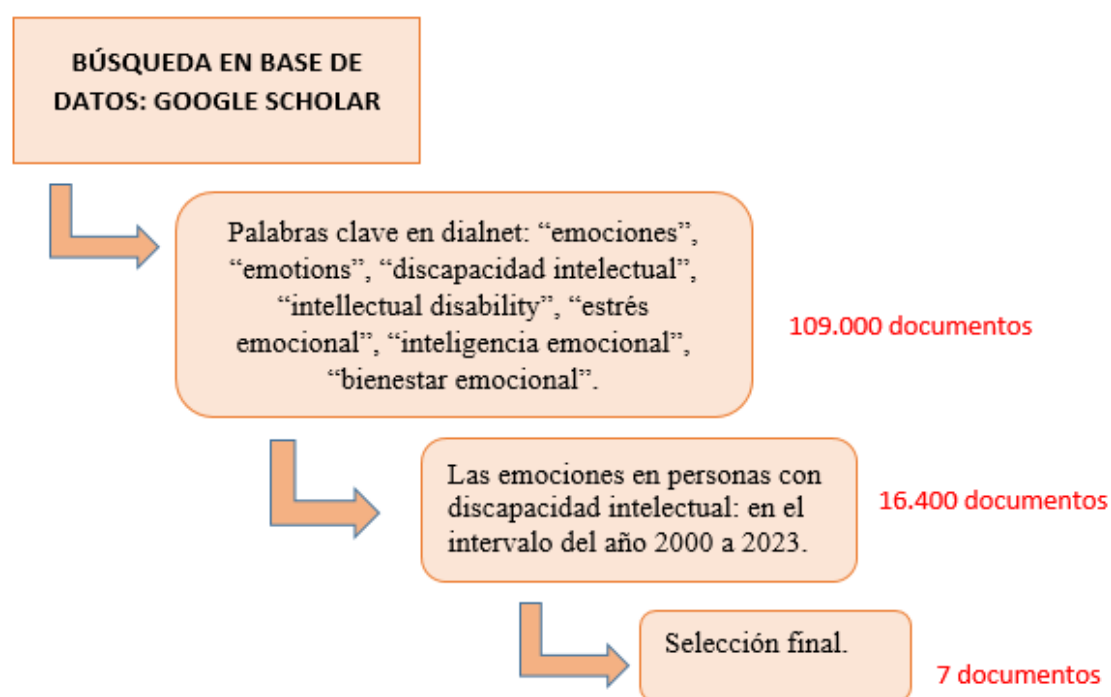


Figura 3. Diagrama de Flujo

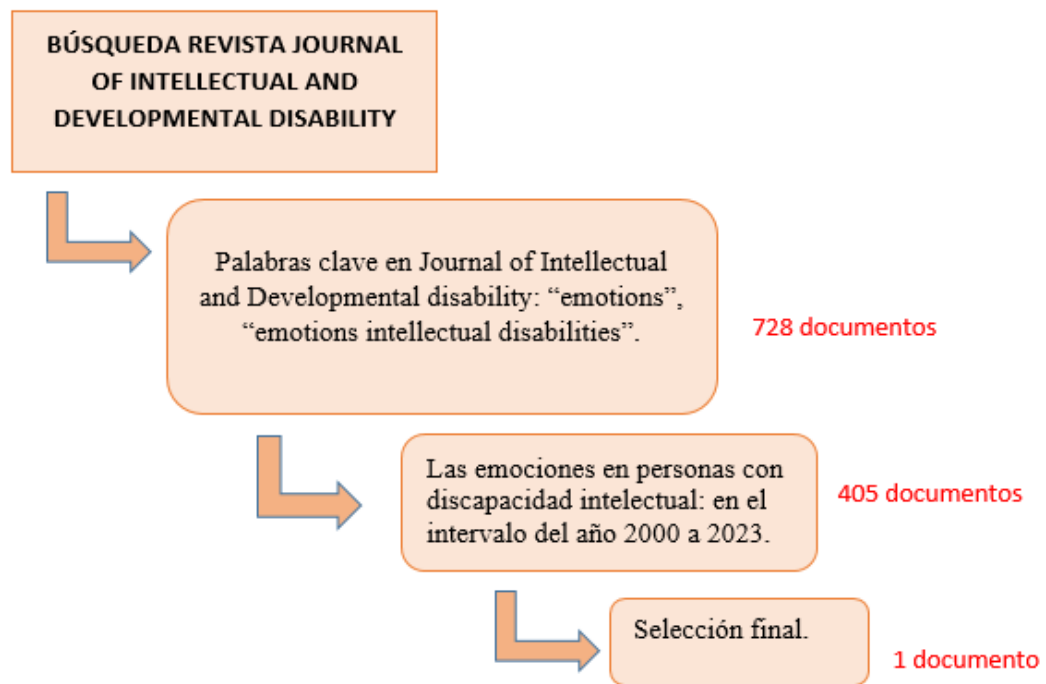


Tabla 1. Base de datos Dialnet.

Autor/a y año	Categoría	¿De qué habla el artículo?
Paredes, D. (2010)	Bienestar emocional en las personas con discapacidad intelectual.	El presente artículo presenta la Escala Breve para la Evaluación del Estado de Ánimo Positivo en Adultos con Discapacidades Intelectuales. La importancia de ampliar la investigación sobre el bienestar emocional para la calidad de vida de estas personas es bastante evidente.

Tabla 2. Base de datos Google Scholar

Autor/a y año	Categoría	¿De qué habla el artículo?
Bautista, R (2002)	Discapacidad Intelectual	En este artículo se proporciona información actual sobre discapacidad intelectual. Este estudio examina la historia del concepto de discapacidad intelectual y propone los estándares adecuados para evaluar los elementos de la definición actual con el objetivo de llegar a un diagnóstico seguro. Finalmente se propone la evaluación y tratamiento de la discapacidad intelectual mediante un modelo multidimensional.
Barquín-Cuervo, R., Medina-Gómez, M., & Albéniz-Garrote, G. P. D. (2018)	Estrés en personas con discapacidad intelectual	En este apartado se habla de que durante mucho tiempo, se supuso que debido a que las personas con Discapacidad Intelectual tenían problemas para sentir, su salud mental no podía verse afectada negativamente por el estrés. Sin embargo, eran menos capaces de manejar el estrés que las personas sin discapacidades y, el problema es que tenían más probabilidades de experimentarlo, según investigaciones posteriores. También hay relativamente pocos estudios que examinen cómo el estrés afecta a las personas de este colectivo.
		Esta revisión se centra en la expresión emocional y los estados internos de las personas con discapacidad intelectual.

Dawn, A. Chris, O. (2011)	Emociones y estados internos en personas con discapacidad intelectual	Revisar el campo es fundamental para determinar el estado de la literatura empírica en la actualidad y resaltar que se requiere más investigación. Esta revisión ha demostrado la importancia de observar y comprender las expresiones conductuales y faciales de los estados internos en personas con discapacidad intelectual.
Esteban Pascual, M. (2016)	Estrés de los padres con hijos/as con discapacidad intelectual	En el presente documento se estudian los diversos mecanismos de afrontamiento del estrés que emplean los padres de niños/as con DI, así como los comportamientos y estado de ánimo de los familiares. El Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) fue utilizado en una encuesta dirigida a 20 padres como parte de la metodología, que tuvo como objetivo identificar los mejores recursos para elevar la calidad de vida de las familias y para mejorar el bienestar emocional individual y colectivo.
Medina, B., Gil, R. (2017)	Estrés y estrategias de afrontamiento en personas con discapacidad intelectual	Este estudio se compone de 137 artículos potenciales publicados entre 2007-2016. Los hallazgos indicaron que las personas con discapacidades intelectuales enfrentan desafíos únicos al manejar las relaciones interpersonales; en promedio, tienden a usar técnicas de afrontamiento evitativas con más frecuencia que activas y técnicas de afrontamiento activas que están más enfocadas en el problema que en las emociones, con la excepción de situaciones

		extremadamente angustiosas, en las que es más probable que empleen técnicas de afrontamiento defensivo.
Ródenas Rios, J.A. (2017)	Inteligencia emocional en las personas con discapacidad intelectual	En este artículo presentamos los principales beneficios de implementar diversas estrategias y programas de habilidades emocionales para este colectivo como son la expresión, la autorregulación emocional y la percepción con el fin de mejorar su capacidad de adaptación a su entorno social y, en definitiva, desarrollar habilidades adaptativas. como la autoexpresión.

Tabla 3. Journal of Intellectual and Developmental Disability.

Autor/a y año	Categoría	¿De qué habla el artículo?
Mary Girgis, Josephine Paparo & Ian Kneebone (2021)	Regulación emocional en personas con discapacidad.	Esta revisión sistemática tuvo como objetivo identificar medidas que evalúen los cinco dominios de regulación de la emoción descritos por el modelo de proceso de regulación de la emoción: selección de la situación, modificación de la situación, despliegue de la atención, control cognitivo y modulación de la respuesta. La validez y fiabilidad de estas medidas se determinó mediante la lista de comprobación COSMIN Risk of Bias.

6. RESULTADOS

Esta sección es el núcleo principal del trabajo. A continuación, se plasmarán los resultados obtenidos en la revisión bibliográfica en función de los aspectos más relevantes encontrados en la revisión de los documentos y se organizará en dos apartados temáticos: la discapacidad intelectual y las emociones.

La discapacidad intelectual

Bautista, R (2002). Comprendiendo la discapacidad intelectual: datos, criterios y reflexiones. *Scielo.*

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=s2223-30322016000100007&script=sci_arttext

Este artículo brinda información actualizada y pertinente sobre discapacidad, que nos permite comprender el estado de la discapacidad intelectual en Bolivia. Si bien es uno de los problemas con mayor prevalencia entre los desafíos generales o globales para el aprendizaje y el desarrollo, la discapacidad intelectual no siempre se ha evaluado con precisión ni se le ha dado un diagnóstico que sea consistente con la gravedad del problema. Este estudio analiza la evolución del concepto de discapacidad intelectual y presenta criterios adecuados para evaluar los elementos de la definición actual con el fin de llegar a un diagnóstico certero. El modelo multidimensional propuesto para la evaluación y tratamiento de la discapacidad intelectual incluye los soportes necesarios. Los apoyos son herramientas y técnicas que mejoran el crecimiento, el aprendizaje, los intereses y el bienestar personal de una persona y mejoran su funcionamiento. El funcionamiento individual está influenciado por cómo funcionan estos apoyos junto con los factores de capacidad intelectual, comportamiento adaptativo, participación, interacciones y roles sociales, salud y contexto. Finalmente se decide que las discapacidades son una cuestión de derechos humanos y que es crucial eliminar cualquier desventaja desfavorable.

Las emociones

Barquín-Cuervo, R., Medina-Gómez, M., & Albéniz-Garrote, G. P. D. (2018). El uso de estrategias de afrontamiento del estrés en personas con discapacidad intelectual. *Psychosocial Intervention*, 27(2), 89-94. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592018000200004

No se han realizado muchas investigaciones sobre cómo el estrés afecta a las personas con discapacidad intelectual (DI). Según el sistema de clasificación y diagnóstico, actualmente se considera que una persona tiene DI si presenta limitaciones significativas tanto en el funcionamiento intelectual como en el comportamiento adaptativo, que se define como capacidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas que surgen durante el período de desarrollo o antes de la edad de 18 años, según la Asociación Estadounidense de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo. Debido a los desafíos que experimentaron con su capacidad de sentir, durante una gran temporada se creyó que las personas con DI no se veían afectadas negativamente por el estrés y, por lo tanto, no podían producir problemas con su salud mental. En cambio, investigaciones posteriores revelaron que estaban menos equipados para manejar el estrés que las personas sin discapacidades y tenían más probabilidades de experimentarlo.

En relación a la edad, las personas con DI muestran diferencias significativas: los menores de 40 años registran una puntuación más alta que los mayores de 50 en relación con el apoyo social. Las mujeres son más propensas que los hombres a usar mecanismos de afrontamiento que implican buscar apoyo y expresar emociones, pero también usan la estrategia de aislamiento social con más frecuencia. En comparación con las personas sin DI, las personas con DI emplean menos estrategias de resolución de problemas, reestructuración cognitiva y apoyo social.

Girgis, M., Paparo, J., & Kneebone, I. I. (2021). A systematic review of emotion regulation measurement in children and adolescents diagnosed with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 46(1), 90-99. <https://doi.org/10.3109/13668250.2020.1784520>

La regulación de las emociones es un reto para muchas personas, en particular para los niños con discapacidad intelectual. Para apoyar la comprensión y el desarrollo de intervenciones en esta área es esencial identificar medidas válidas y fiables.

Esta revisión sistemática tuvo como objetivo identificar medidas que evalúen los cinco dominios de regulación de la emoción descritos por el modelo de proceso de regulación de la emoción: selección de la situación, modificación de la situación, despliegue de la atención, control cognitivo y modulación de la respuesta. La validez y fiabilidad de estas medidas se determinó mediante la lista de comprobación COSMIN Risk of Bias.

De las 10 medidas identificadas, sólo la Escala de Ansiedad, Depresión y Estado de Ánimo poseía niveles moderados de evidencia. Sin embargo, esta medida no evalúa los cinco dominios de la regulación emocional.

La investigación futura se beneficiaría del desarrollo de medidas tanto de informante como de autoinforme para niños y adolescentes con discapacidad intelectual, que evalúen los cinco dominios de la regulación de las emociones.

Dawn, A. Chris, O. (2011). La expresión y valoración de emociones y estados internos en personas con discapacidad intelectual severa o profunda. *Elsevier*, 31(3), 293-306. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0272735811000080>

Esta revisión se centra en cómo las personas con discapacidad intelectual profunda o severa expresan sus emociones y estados internos, así como las técnicas de evaluación correspondientes. Para evaluar el estado de la literatura empírica en este momento y subrayar la demanda de estudios adicionales, es crucial una revisión de esta área.

Esta revisión ha demostrado la importancia de observar y comprender el comportamiento y las expresiones faciales de los estados internos en personas con discapacidad intelectual severa o profunda. Estas expresiones ofrecen información importante sobre los sentimientos y experiencias internas de aquellos que no pueden expresarse verbalmente. Es alarmante que haya tan poca literatura e información sobre las emociones de las personas con discapacidad intelectual severa o profunda.

Esteban Pascual, M. (2016). *Estrategias de afrontamiento del estrés de los padres con hijos con discapacidad intelectual*. [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/20524/TFG-G2037.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

“Se estudian las diferentes estrategias de afrontamiento del estrés que utilizan los padres con hijos con discapacidad, así como los diversos comportamientos y estados de ánimo de las familias. La metodología se basa en la realización de una encuesta a partir de una muestra de 20 progenitores utilizando el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), con el fin de analizar los recursos apropiados para la mejora de la calidad de vida de las familias y así como su bienestar. Por lo tanto, aparece primeramente una fundamentación teórica que tratará sobre los tipos de familia y las estructuras existentes. Se hace referencia a la importancia de la parentalidad positiva y las repercusiones que tiene en los hijos con discapacidad, así como, los diferentes comportamientos de las familias y los disímiles estados emocionales por los que pasan los padres ante una situación de estrés”. (p. 3)

Medina, B., Gil, R. (2017). Estrés y estrategias de afrontamiento en personas con discapacidad intelectual: revisión sistemática. *Ansiedad y estrés*, Vol. 3(Núm 1), 38-44. <https://www.elsevier.es/es-revista-ansiedad-estres-242-articulo-estres-estrategias-afrontamiento-personas-con-S1134793716300501>

La población general ha sido objeto de estudios sobre el estrés en los últimos años, no así la población con discapacidad. El objetivo era realizar una revisión sistemática de los efectos del estrés y los mecanismos de afrontamiento utilizados por las personas con discapacidad intelectual. Se utilizaron las siguientes bases de datos: EBSCO Host, CSIC, PubMed, Psyke, PubPsych, ERIC, Scopus y WOS para encontrar 137 artículos potenciales que se publicaron entre 2007 y 2016. Los criterios de inclusión fueron satisfechos por tres. Los resultados muestran que las personas con discapacidad intelectual tienen especial dificultad para afrontar las relaciones interpersonales; Por lo general, utilizan el afrontamiento evitativo con más frecuencia que el afrontamiento activo y estrategias activas que se centran más en el problema que en las emociones, con la excepción de situaciones extremadamente perturbadoras, en las que suelen utilizar un afrontamiento más defensivo. Para poder sacar

conclusiones firmes sobre el manejo del estrés en esta población, se requiere más investigación, particularmente en nuestro medio.

Ródenas Rios, J. A. (2017). El desarrollo de la inteligencia emocional en las personas con discapacidad intelectual: revisión bibliográfica. *PublicacionesDidácticas*, 87(1), 333-336. <https://core.ac.uk/download/pdf/235855219.pdf>

Las personas con discapacidad intelectual tienen diversas necesidades educativas especiales que están asociadas con su desarrollo socioafectivo y emocional, lo que restringe su capacidad de crecer como personas. Con el fin de aumentar la capacidad de este colectivo para adaptarse a su entorno social y, en definitiva, fomentar el desarrollo de habilidades adaptativas como la autoexpresión, en este artículo proporcionamos a través de diversas fuentes bibliográficas las principales ventajas de implementar diversas estrategias y programas de habilidades emocionales para este colectivo. Control emocional, percepción y percepción. Dado que poseen habilidades emocionales como cualquier otra persona, es importante insistir en el empoderamiento de este colectivo y el desarrollo de programas de educación emocional. Esto es posible gracias a su capacidad para detectar emociones como la tristeza, la ira, la alegría y la felicidad en otras personas. Las personas con discapacidad intelectual son seres humanos igual que los demás, y tienen derecho a aprovecharlos y mejorarlos en forma útil para su propio crecimiento personal.

Paredes, D. (2010). Bienestar emocional y expresión conductual en las personas con discapacidad intelectual. *Dialnet*. pp. 51-60. [Dialnet-BienestarEmocionalYExpresionConductualEnLasPersona-3276331 \(2\).pdf](#)

En el presente documento según Paredes (2010)

“Se presenta la Escala Breve para la Apreciación del Estado de Ánimo Positivo en personas adultas con discapacidad intelectual moderada y grave (EBEAP). Se expone la relevancia que tiene para la calidad de vida de estas personas aumentar las investigaciones sobre bienestar emocional. Se justifica la elección de la observación conductual como técnica en la evaluación del estado de ánimo positivo y se explican algunas consideraciones tenidas en cuenta en el diseño del instrumento. Se exponen los resultados de los trabajos de construcción y validación psicométrica. Y por último,

se valoran los resultados en términos de fortalezas y limitaciones de la escala”. (pp. 51-60).

7. VINCULACIÓN CON EL TRABAJO SOCIAL

La definición actual de trabajo social según El Comité Ejecutivo de la Federación internacional de Trabajadores Sociales y la Junta de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (2014):

“El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar”. (pp. 143-154)

Las emociones en las personas con discapacidad intelectual son un aspecto fundamental a tener en cuenta en el trabajo social. Las personas con discapacidad intelectual experimentan y expresan emociones de manera similar a cualquier otra persona, pero pueden enfrentar desafíos adicionales en la comunicación y la comprensión de sus propias emociones, por ello, la importancia de este estudio.

Algunas personas con discapacidad intelectual pueden tener dificultades para identificar y expresar sus emociones de manera verbal. Pueden manifestar sus emociones a través de comportamientos o expresiones faciales. Es crucial que los trabajadores sociales estén capacitados para reconocer y comprender estos signos no verbales de emociones.

El trabajo social con personas con discapacidad intelectual puede involucrar la enseñanza de habilidades emocionales, como identificar y nombrar emociones, así como estrategias para manejar y regular las emociones. Esto puede incluir técnicas de relajación, visualización o uso de pictogramas para representar diferentes emociones.

Además, los trabajadores sociales desempeñan un papel importante en la promoción del bienestar emocional de las personas con discapacidad intelectual. Pueden ayudar a establecer

redes de apoyo, como grupos de pares o servicios de asesoramiento, donde las personas puedan expresar sus emociones de manera segura y recibir apoyo emocional.

El trabajo social también puede abordar las barreras emocionales que pueden surgir debido a la discriminación y el estigma asociados con la discapacidad intelectual, debido a que son muchos los prejuicios que existen contra este colectivo. Los trabajadores sociales pueden abogar por los derechos de las personas con discapacidad intelectual y trabajar para eliminar las barreras sociales y estructurales que afectan a su bienestar emocional.

Es fundamental que los profesionales del trabajo social reconozcan y comprendan las emociones de las personas con discapacidad intelectual para brindarles un apoyo adecuado y promover su bienestar. Algunos aspectos clave de la vinculación entre las emociones y el trabajo social en relación a las personas con DI incluyen evaluación, comprensión y apoyo.

En resumen, las emociones en las personas con discapacidad intelectual son relevantes en el trabajo social. Los trabajadores sociales desempeñan un papel fundamental en el apoyo emocional, el desarrollo de habilidades emocionales y la promoción del bienestar emocional de las personas con discapacidad intelectual. Su trabajo contribuye a mejorar la calidad de vida y promover la inclusión de estas personas en la sociedad.

8. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta revisión bibliográfica pueden llegar a ofrecer buena información y aproximación a la hora de conocer un poco más a fondo el tema de las emociones en las personas con discapacidad intelectual, así como en referencia a las personas implicadas en este colectivo y su relación con el Trabajo Social. Dicha revisión ha aportado grandes conocimientos acerca del tema, y además, al vincularlo con la profesión, ha proporcionado un mayor interés al momento de indagar e investigar sobre el mismo.

Las emociones en las personas con discapacidad, aunque es un tema que ha existido durante tiempos remotos, existe poca información publicada y muy dispersa, debido a que en tiempos atrás, no se les daba importancia a estas personas, ni mucho menos, se tenían en cuenta, debido a que cómo hemos podido ver en la historia de las personas con discapacidad, se les denominaban seres “inservibles”, por suerte, en la actualidad esta situación ha cambiado.

Por otro lado, en la investigación se ha podido observar que existe diversidad de opiniones en torno al mismo tema en cuestión, pero todos/as los/as investigadores señalan la gran necesidad de más investigación en este tema debido a que existe muy poca información sobre él.

A través de la revisión bibliográfica se ha podido comprobar que la sensación de estrés en las personas con discapacidad intelectual es la emoción más sentida, aunque, existen pocos estudios que analicen los efectos del estrés en personas con DI, así mismo, se confirmó que tienen un peligro superior de experimentar estrés y cuentan con menos recursos para lidiar con él que las personas sin discapacidad. Además, son menos capaces de manejar una situación de estrés que las personas sin discapacidades. Esta emoción es común tanto en este colectivo como en las familias, no se puede olvidar el estrés que sufren los padres con hijos/as con discapacidad intelectual, por ello también se recoge información sobre las familias. Es muy necesario investigar sobre las diversas estrategias de afrontamiento del estrés que emplean las madres y los padres de niños/as con discapacidad intelectual, así como las acciones y actitudes de los miembros de la familia.

Esta revisión ha demostrado también la importancia de observar y comprender las expresiones conductuales y faciales de los estados internos en personas con discapacidad intelectual para no limitar su capacidad de crecer como personas. Para las personas con discapacidad intelectual sería muy aconsejable compartir sus propias emociones o informar sobre la percepción de las emociones de los demás para empoderarse mutuamente, ya que esto les ayuda a reducir el estigma relacionado y creado por la sociedad con la discapacidad. Dado que poseen habilidades emocionales como cualquier otra persona, debemos insistir en el empoderamiento de este colectivo y en el desarrollo de programas de educación emocional con ellos. Tienen la capacidad de detectar emociones como la tristeza, la ira, la alegría, el amor y la felicidad en los demás. Son seres humanos, y por lo tanto, tienen derecho a utilizarlos y mejorarlos para su propio crecimiento y mejoramiento personal.

Los resultados evidencian que, ahora en la actualidad, es cuando se están creando numerosas investigaciones para indagar en las emociones de este colectivo y, también, realizando varios estudios para analizar el estado de ánimo, mejorar su bienestar emocional, desarrollar habilidades adaptativas, entre otras. Hay una gran necesidad de investigar este

tema, así que espero que esta investigación con el paso del tiempo se amplíe. También es muy importante, no sólo investigar, sino colaborar en eliminar cualquier desventaja que le suponga a este colectivo para su crecimiento personal. En comparación con las personas sin discapacidad intelectual, las personas con DI emplean menos estrategias de resolución de problemas, reestructuración cognitiva y apoyo social.

Para concluir, resaltar que las personas con discapacidad intelectual experimentan una amplia gama de emociones, al igual que cualquier otra persona. Algunas conclusiones importantes sobre las emociones en las personas con DI incluyen: *capacidad emocional*, debido a que tienen la capacidad de experimentar y expresar emociones. Pueden sentir alegría, tristeza, enfado, miedo, amor y una variedad de emociones como cualquier otra persona. Otro aspecto a incluir es *la expresión emocional*, ya que aunque algunas personas con discapacidad intelectual pueden tener dificultades para comunicar sus emociones de manera verbal, pueden expresar sus sentimientos a través de gestos, expresiones faciales, comportamientos y lenguaje corporal. Es importante estar atentos a estas señales no verbales para comprender sus emociones. Otro punto a destacar, *la influencia del entorno*, el entorno en el que viven las personas de este colectivo puede tener un impacto significativo en sus emociones. Un entorno acogedor, inclusivo y de apoyo puede fomentar emociones positivas y un bienestar emocional general, mientras que un entorno estresante, desfavorable o discriminatorio puede generar emociones negativas. Las *necesidades emocionales*, es un punto muy importante, debido a que, al igual que cualquier otra persona, las personas con discapacidad intelectual tienen necesidades emocionales que deben ser reconocidas y atendidas. Estas necesidades pueden incluir la necesidad de afecto, conexión social, pertenencia, autonomía y apoyo emocional. La *sensibilidad emocional*, es muy importante también, ya que, como he mencionado anteriormente, algunas personas con discapacidad intelectual pueden ser más sensibles emocionalmente y pueden tener dificultades para regular y manejar sus emociones. Es importante brindarles apoyo adecuado para desarrollar habilidades de regulación emocional y proporcionar un ambiente seguro y comprensivo. Por último, destacar *la individualidad*, cada persona perteneciente a este colectivo es única y experimenta sus propias emociones de manera individual. No se puede generalizar o asumir que todas las personas con discapacidad intelectual tienen las mismas experiencias emocionales. Es fundamental reconocer y respetar la diversidad emocional de cada individuo.

En resumen, las personas con discapacidad intelectual experimentan emociones de manera similar a cualquier otra persona. Es importante reconocer y validar sus emociones, brindarles apoyo emocional adecuado y crear entornos inclusivos que fomenten su bienestar emocional.

Me gustaría recalcar, una vez finalizado el TFG y llevar a cabo un análisis exhaustivo de las diversas temáticas sobre las emociones en personas con discapacidad intelectual, que me ha resultado muy gratificante la investigación, aunque ha sido compleja debido a la poca investigación que existe en relación a este tema, aún así, me ha acercado más a la realidad de este colectivo. Ha sido reconfortante tanto a nivel personal como profesional puesto que ha acrecentado la vocación que siento por este colectivo, las personas con Discapacidad Intelectual.

Tal y como afirman Avia y Vázquez (1998) las emociones positivas tienen como consecuencia efectos positivos en el bienestar de las personas, esto es una evidencia empírica.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Administrador. (2021). Discapacidad Intelectual. Concepto y Tipos | INTELIGENCIA LÍMITE. *Inteligencia Límite | AEXPAINBA – Fundación M. Moriche*. https://inteligencialimite.org/2021/03/15/discapacidad-intelectual-concepto-y-tipos/?gclid=CjwKCAjwxr2iBhBJEiwAdXECwytytD1jSuW3QKxFtk1jTVvIHMdibY7M4aqTEiIFxK8nnExHg56o3GxoCorEQAvD_BwE

Argus, Geoffrey R.; Terry, Peter C.; Bramston, Paul and Dinsdale y Sarah L. (2004). Measurement of mood in adolescents with intellectual disability. *Research in Developmental Disabilities*, 25 (6), 493-507.

Avia, M. D. y Vázquez, C. (1998). Optimismo inteligente. Madrid: Alianza Editorial.

Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances en supervisión educativa*. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/169328>

Bisquerra, Alzina, R. (2009). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de investigación*, 42 (93). <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/376157736006.pdf>

Barquín-Cuervo, R., Medina-Gómez, M., & Albéniz-Garrote, G. P. D. (2018). El uso de estrategias de afrontamiento del estrés en personas con discapacidad intelectual. *Psychosocial Intervention*, 27(2), 89-94. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592018000200004

Bautista, R (2002). Comprendiendo la discapacidad intelectual: datos, criterios y reflexiones. *Scielo*. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=s2223-30322016000100007&script=sci_arttext

Casafont, R. (2014). *Viaje a tu cerebro emocional*. B de Books (Ediciones B).

Casas Fernández, G. (2016). La Inteligencia Emocional. *Revista Costarricense De Trabajo Social*, (15). <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/108>

Clasificación Internacional de Deficiencias. (1995). *Manual de clasificación internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías*. (2ª edic). <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/131983/8486852455-spa.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Crocker, A.C. (2000) The happiness in all our lives. *American Journal on Mental Retardation*, 105(5), 319-25.

Dawn, A. Chris, O. (2011). La expresión y valoración de emociones y estados internos en personas con discapacidad intelectual severa o profunda. *Elsevier*, 31(3), 293-306. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0272735811000080>

De Los Angeles, P. V. R. (2016). Comprendiendo la discapacidad intelectual: datos, criterios y reflexiones. *Scielo*. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=s2223-30322016000100007&script=sci_arttext

Dykens, E.M(2006). Ocupación, actividad y bienestar emocional en la discapacidad intelectual grave. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 473- 479.

Esteban Pascual, M. (2016). *Estrategias de afrontamiento del estrés de los padres con hijos con discapacidad intelectual*. [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/20524/TFG-G2037.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Girgis, M., Paparo, J., & Kneebone, I. I. (2021). A systematic review of emotion regulation measurement in children and adolescents diagnosed with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 46(1), 90-99. <https://doi.org/10.3109/13668250.2020.1784520>

Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Editorial Vergara.

Gómez, D. P., Castro, F. V., & Fernández, I. R. (2009). La emoción positiva de la curiosidad en las personas con discapacidad intelectual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 165-171.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832322018.pdf>

Grossman, H. (2016). Comprendiendo la discapacidad intelectual: datos, criterios y reflexiones. *Scielo*, (15).
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322016000100007

Heber, R. (2018). *Personas con discapacidad intelectual y la promoción de su autonomía*. [Tesis de pregrado, Universidad de Valladolid]. Archivo digital.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/32575/TFG-G3265.pdf;jsessionid=5A71AE669EDE79734B178AFA11945A6D?sequence=1>

Hurley, AD (2006). Trastornos del estado de ánimo en la discapacidad intelectual. *Opinión actual en psiquiatría*, 19 (5), 465-469.
<https://doi.org/10.1097/01.yco.0000238471.84206.0a>

Luckasson, R., Cols, C. (2002). The current concept of intellectual disability. *Psychosocial Intervention*, 14, (3), 255-276.
<https://www.redalyc.org/pdf/1798/179817547002.pdf>

Matson-Barkat, S., Puncheva-Michelotti, P., Koetz, C., & Hennekam, S. (2022). Destigmatisation through social sharing of emotions and empowerment: The case of disabled athletes and consumers of disability sports. *Journal of Business Research*, 149, 77-84.
doi:10.1016/j.jbusres.2022.05.027

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence. *Emotional development and emotional intelligence, Educational implications*, 3, 31.

Medina, B., Gil, R. (2017). Estrés y estrategias de afrontamiento en personas con discapacidad intelectual: revisión sistemática. *Ansiedad y estrés*, Vol. 3(Núm 1), 38-44.

<https://www.elsevier.es/es-revista-ansiedad-estres-242-articulo-estres-estrategias-afrontamiento-personas-con-S1134793716300501>

Mejor con Salud. (2023, 21 febrero). ¿Qué es el estrés emocional y por qué sucede? *Mejor con Salud*. <https://mejorconsalud.as.com/estres-emocional-sucede/>

Paredes, D. (2010). Bienestar emocional y expresión conductual en las personas con discapacidad intelectual. *Dialnet*. pp. 51-60. [Dialnet-BienestarEmocionalYExpresionConductualEnLasPersona-3276331 \(2\).pdf](#)

Peralta López, F; Arellano Torres, A. (2010). Familia y discapacidad. Una perspectiva teórico-aplicada del Enfoque Centrado en la Familia para promover la autodeterminación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (3), 1339-1362.

Ródenas Rios, J. A. (2017). El desarrollo de la inteligencia emocional en las personas con discapacidad intelectual: revisión bibliográfica. *Publicaciones Didácticas*, 87(1), 333-336. <https://core.ac.uk/download/pdf/235855219.pdf>

Ruiz, E. (2004). Programa de educación emocional para niños y jóvenes con síndrome de Down. *Revista Síndrome de Down*, 21, 84-43. <https://downcantabria.com/revistapdf/82/84-93.pdf>

Ruiz, E. (2004). El desarrollo de la inteligencia emocional en las personas con discapacidad intelectual: revisión bibliográfica. *Publicaciones Didácticas*, (87). <https://core.ac.uk/download/pdf/235855219.pdf>

Soto Fernández, M.P. (2008). Principales teorías para explicar la discapacidad intelectual. *CSIF*, 13. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_13/MPAZ_SOTO_1.pdf

Trueba Atienza, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*, 11(22), 147-170.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242009000200007

Velarde, V. (2012). Los modelos de la discapacidad: un recorrido histórico. *Revista impresa y humanismo*, 15 (1), 115-136.

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/29153/1/REYH%2015-1-12Velarde%20Lizama.pdf>